ISSN: 2035-1496

CENTROAMERICANA

35.1

Homenaje a Enrique Gómez Carrillo
Vol. 2
Ensayos

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia

EDUCatt
2025

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico
Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.); Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.); Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France) ; Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España); † Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia); Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.); Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Virginia Gil Amate (Universidad de Oviedo, España); Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France); Emanuela Jossa (Università della Calabria, Italia); Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica); Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España); Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica); Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia); Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México); José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España); Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia); Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral
Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2026 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: https://libri.educatt.online/
ISBN: 979-12-5535-576-2

CENTROAMERICANA

No. 35.1 (2025), ISSN: 2035-1496 SEMESTRAL

ÍNDICE

JAIME BARRIOS CARRILLO
Mata Hari y Enrique Gómez Carrillo 9

DAVID DIEZ GALINDO
Enrique Gómez Carrillo y su amor por el país del Sol Naciente 41

DANTE LIANO
Entre el no-lugar y el mundo. Génesis de un cronista modernista 67

LUIS ENRIQUE MORALES
Una apertura literaria entre continentes. La recepción sueca de «El evangelio del amor» de Enrique Gómez Carrillo 97

MARÍA DE LOS ANGELES SARAIBA RUSSELL
Patologías de fin de siglo en Enrique Gómez Carrillo. Entre la medicina moderna y el decadentismo 105

Instrucciones a los autores 131

Normas editoriales y estilo 131
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 133
Política de acceso y reuso 134
Código ético 134

Centroamericana 35.1 (2025): 41-65
ISSN: 2035-1496
DOI: 10.69117/CA.2025.35.1.2

Recibido: 28 de noviembre de 2025
Aceptado: 25 de febrero de 2026

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO Y SU AMOR POR EL PAÍS DEL SOL NACIENTE

DAVID DIEZ GALINDO
(Universidad de Zaragoza)

Resumen: En este artículo se va a analizar la relación entre Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) y Japón desde múltiples perspectivas: abordándola desde su experiencia personal del viaje que realizó, su producción literaria, su apropiación estética de lo japonés, su papel como mediador cultural entre Asia Oriental y el mundo hispánico, etc. También, a partir del análisis de *El alma japonesa* y *El Japón heroico y galante,* se va a mostrar cómo el contacto con Japón influyó decisivamente en la evolución estilística y la sensibilidad filosófica del autor. Gómez Carrillo no solo describió el Japón moderno, sino que también construyó una imagen literaria marcada por la fascinación estética propia del modernismo, entrelazando admiración y exotización. En este sentido, el estudio subraya cómo el escritor guatemalteco incorporó elementos estéticos japoneses a su obra, utilizándolos para renovar su mirada y ampliar su repertorio expresivo, además de contribuir a moldear la recepción cultural del Japón de comienzos del siglo XX. Finalmente, el artículo propone una lectura crítica de la mencionada mediación, señalando las tensiones entre la sensibilidad modernista de Gómez Carrillo y los estereotipos que inevitablemente acompañaron su interpretación del Japón moderno.
Palabras clave: Japon – Viaje – Mediacion – Modernismo – Exotismo.

Abstract: **«Enrique Gómez Carrillo and His Love for the Land of the Rising Sun»**. This article analyses the relationship between Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) and Japan from multiple perspectives: addressing it from his personal experience of the trip he took, his literary production, his aesthetic appropriation of Japanese culture, his role as a cultural mediator between East Asia and the Hispanic world, etc. Furthermore, based on an analysis of *El alma japonesa* (*The Japanese Soul*) and *El Japón heróico y galante* (*Heroic and Gallant Japan*), it will show how contact with Japan had a decisive influence on the author's stylistic evolution and philosophical sensibility. Gómez Carrillo not only described modern Japan, but also constructed a literary image marked by the aesthetic fascination characteristic of

modernism, intertwining admiration and exoticisation. In short, this study highlights how the Guatemalan writer incorporated Japanese aesthetic elements into his work, using them to renew his perspective and expand his expressive repertoire, as well as contributing to shaping the cultural reception of Japan in the early 20th century. Finally, the article proposes a critical reading of this mediation, highlighting the tensions between Gómez Carrillo's modernist sensibility and the stereotypes that inevitably accompanied his interpretation of modern Japan.
Keywords: Japan – Travel – Mediation – Modernism – Exoticism.

Introducción y contexto histórico

Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) fue un hombre polímata, debido a que destacó por su labor de escritor, diplomático, periodista, entre otras cosas, además de ser una de las figuras más relevantes e influyentes del modernismo literario hispanoamericano y europeo de las primeras décadas del siglo XX. Respecto a lo que este estudio atañe, hay que destacar que su obra no solo es importante por la calidad que posee, sino también por el interés profundo que su autor mostró por las culturas extranjeras, en este caso Japón, con quien tendrá un vínculo muy grande a lo largo de su vida mediante los viajes, el análisis estético que realiza y sus observaciones directas.

La relación de Gómez Carrillo con el país del Sol Naciente pone de manifiesto su condición de viajero cosmopolita y su voluntad de transmitir al público hispánico aquello que observó en Oriente, por lo que hace que tenga un papel fundamental como mediador en un momento de grandes repercusiones literarias, artísticas o sociales. Su experiencia coincide, además, con un contexto histórico decisivo para Japón, marcado por la expansión imperial y su consolidación como potencia internacional. En las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, Japón había iniciado un proceso acelerado de modernización bajo la era Meiji (1868-1912)[1], incorporando

[1] Conviene recordar que este momento destacado en Japón fue posible tras más de dos siglos de relativo aislamiento durante el periodo Edo (1603-1868). A lo largo de este tiempo, el país mantuvo una política de control estricto de sus fronteras, limitando los contactos exteriores casi exclusivamente a intercambios con China y con los comerciantes holandeses establecidos en la isla artificial de Dejima, en Nagasaki.

tecnologías occidentales, reformando su estructura administrativa y desarrollando un sistema educativo moderno, mientras conservaba elementos tradicionales de su cultura y filosofía[2].

En la mirada de Gómez Carrillo, Japón representaba un espacio donde lo antiguo y lo moderno coexistían en equilibrio, ofreciendo a los viajeros extranjeros que visitaban el país una oportunidad única para reflexionar sobre la modernidad que se quería establecer, una nueva estética novedosa hasta la fecha o la moderna organización social que se proponía.

En el marco del modernismo hispánico, Japón se convierte en un motivo recurrente de fascinación estética. Autores como Rubén Darío o José Juan Tablada ya habían iniciado en sus obras una exploración de lo exótico, acompañada de un interés documental y, en algunos casos, de una observación directa. Gómez Carrillo, sin embargo, llevó esta tendencia un paso más allá: amplió y profundizó la tradición al incorporar experiencias vividas y una dimensión reflexiva más marcada, configurando una narrativa en la que se entrelazan la crónica, el análisis cultural y la descripción poética. La experiencia japonesa se convierte así en un recurso para explorar no solo la estética y la psicología de un pueblo extranjero, sino también para reflexionar sobre la propia modernidad y los modelos culturales occidentales. Además, esta fascinación por Japón se inserta dentro de los rasgos característicos del modernismo hispánico: la búsqueda de la belleza como valor central, la musicalidad del lenguaje, el cosmopolitismo y la atención al exotismo como recurso estético. La narrativa de Gómez Carrillo refleja este esteticismo modernista al seleccionar cuidadosamente los elementos culturales que construyen su visión del país.

El modernismo literario y la literatura de viajes del momento se convirtieron en un instrumento perfecto para la exploración de la sensibilidad y el descubrimiento de otras culturas, no solo desde un punto

[2] Este aislamiento internacional había provocado el nacimiento de una sociedad basada en los valores tradicionales nipones, conocida por el nombre de *chōnin,* una clase burguesa que vivía en los conocidos «barrios de placer» de las grandes ciudades como Edo (Tokio), Kioto u Osaka, sin interés alguno en el gobierno y centrada en disfrutar de las actividades propias de estos lugares: lucha de sumos, teatro kabuki, ceremonia del té, representaciones de geishas, etc.

de vista geográfico, sino también cultural o espiritual. El hecho de conocer un mundo nuevo que hasta la fecha era absolutamente desconocido (recordando que Japón había abierto fronteras al exterior durante esos años), hizo que viajar allí se convierta en una forma de acercamiento a otras formas de percepción y a nuevas experiencias estéticas, dejando al relato de viaje como un ejercicio literario complejo.

Gómez Carrillo se inscribe perfectamente dentro de esta tradición modernista de viajeros literarios[3]. Su papel en este sentido no se basaba solo en describir paisajes o hechos como tal, sino que sus escritos buscaban desarrollar y capturar la sensibilidad arraigada a los lugares donde viajaba, incluso la manera en la que los individuos perciben este nuevo entorno. Esta aproximación no solo lo distancia de los relatos que tenían un carácter sensacionalista o anecdótico, sino que lo concibe como un medio de conocimiento cultural completo, integrando información de todo tipo: sobre arte, arquitectura, costumbres, cotidianeidad, comportamientos de la gente, espiritualidad, valores, etc. La obra de Gómez Carrillo se puede incluir dentro de una literatura «orientalista» con otros autores europeos que merece la pena destacar, entre los que se encuentran:

– Lafcadio Hearn (1850-1904), periodista y traductor británico; desarrolló una aproximación literaria a Japón que quedó plasmada en obras como *Visiones de un Japón desconocido* (1894), *Kokoro. Ecos y apuntes de la vida íntima de Japón* (1896), *En el Japón fantasmal* (1899), *Kwaidan. Cuentos fantásticos del Japón* (1903) o *Japón. Un intento de interpretación* (1904). Esta última constituye su obra más madura (y también la última dedicada al país, pues falleció ese mismo año) y adopta la forma de un ensayo de carácter sociológico e histórico. En ella ofrece un modelo de aproximación que pudo influir en Gómez Carrillo, al combinar la descripción de rituales y costumbres con una

[3] Recomendable el artículo de K. HAJJAJ, "Crónica y viaje en el modernismo: Enrique Gómez Carrillo y *El encanto de Buenos Aires*", *Anales de literatura hispanoamericana*, 1994, 23, pp. 27-42. En este estudio se aborda con especial acierto la complejidad que entraña la definición del concepto de «viaje» en este contexto, así como la problematización del término «crónica modernista».

interpretación de la psicología japonesa. Hearn aspiraba a captar la sensibilidad de sus habitantes sin imponer, al menos de manera explícita, juicios morales de raíz occidental.

- Pierre Loti (1850-1923), escritor francés y miembro de la Marina Francesa, conocido por la gran obra de *Madame Chrysanthème* (1887). Loti presenta en este caso un Japón más sentimental y romántico, centrado en la experiencia subjetiva del viajero, además de tratar el país nipón en otras dos obras como *Japonerías de otoño* (1889), con una observación estética basada en su visión melancólica del segundo viaje que realizó al país, y *La tercera juventud de Madame Prune* (1905); donde retoma personajes y escenarios con una mirada más crítica y desencantada, pero centrada en el nuevo Japón. En este caso, Gómez Carrillo podría tomar del autor francés la atención al detalle estético y la construcción de una narrativa evocadora, aunque adapta su estilo hacia un modernismo más musical y contemplativo.
- Judith Gautier (1845-1917), musicóloga francesa, además de poeta y escritora, contribuyó a consolidar la imagen de Oriente como un espacio de refinamiento desde un punto de vista femenino. Considerada como una de las primeras orientalistas del momento[4], entre sus obras vinculadas con Japón se encuentra la titulada *La mercader de sonrisas* (1888)[5]. La atención que Gómez Carrillo presta a las formas de la belleza, a los rituales cotidianos y a las dinámicas sociales puede situarse en continuidad con la tradición que Gautier ayudó a configurar, especialmente en lo que respecta a la estetización de la vida cotidiana y a la construcción literaria de un Oriente delicado y sofisticado.

A partir de estas comparaciones de Gómez Carrillo con otros autores del momento se puede ver que esa admiración que sentía por Japón no se limita a lo pintoresco, sino que se centra en aspectos como la disciplina social, la

[4] Si bien conviene señalar que Gautier mantuvo cierto vínculo con Japón, su interés por este país no alcanzó la profundidad que hemos observado en figuras como Pierre Loti o Lafcadio Hearn. Su producción literaria se orientó de manera más marcada hacia China, como evidencian obras como *El libro de jade* (1867) o *El dragón imperial* (1869).

[5] Traducción literal del libro en francés *La marchande de sourires*.

armonía estética y la sensibilidad espiritual que él percibe en la vida cotidiana y ceremonial del país. No solo concibe Japón como un espacio de reflexión frente a Occidente y Latinoamérica. Sus observaciones comparativas son frecuentes: analiza la armonía social, la sociedad urbana, la organización de las instituciones o la disciplina individual, y las contrasta con la percepción de caos, desorden o superficialidad que atribuye a las sociedades occidentales de su tiempo. Contemplaba Japón a través de una forma moderna y cosmopolita, con una nostalgia del pasado ancestral junto al contraste de la modernización actual que vivía en ese momento. La construcción literaria que hace del país, por tanto, trasciende la mera descripción geográfica o etnográfica; es una herramienta para explorar la modernidad desde un ángulo estético y filosófico.

En resumen, el presente artículo tiene como objetivo principal analizar la relación del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo con Japón desde una perspectiva integral. Por un lado, se evaluará su papel como mediador cultural, atendiendo a su labor de difusión de la sensibilidad japonesa entre los lectores hispánicos. Por otro lado, se examinará la manera en que construye discursivamente la imagen de Japón en sus crónicas y libros de viaje, con especial atención a las obras más relevantes en este aspecto: *El alma japonesa* y *El Japón heroico y galante*; examinando la influencia de la estética japonesa y el japonismo en su estilo literario y en su percepción de la modernidad y considerando los límites de su orientalismo, incluyendo todos los aspectos posibles.

Metodológicamente, este artículo combina un análisis textual y contextual, mediante el cual se examinarán ejemplos de las obras de Gómez Carrillo, se compararán con autores contemporáneos y se situarán en su contexto histórico y cultural. De este modo, se integra la perspectiva de los estudios sobre japonismo y literatura modernista, apoyándose en bibliografía especializada en literatura hispánica, orientalismo y estudios culturales.

El viaje de Enrique Gómez Carrillo a Japón: construcción de un mundo literario

Hay que tener en cuenta que Enrique Gómez Carrillo fue diplomático y viajó por todo el mundo. Durante sus recorridos por el Extremo Oriente, visitó países como China, Indonesia, India y Japón, permaneciendo en ellos durante períodos significativos. Su viaje comenzó en el año 1905, desde la ciudad

francesa de Marsella, a bordo del barco «Sídney», haciendo parada en lugares como Port Said, Colombo, Singapur, Shanghái o Hong Kong[6]. El viaje de Gómez Carrillo se enmarca en un momento particularmente crucial en la historia japonesa, caracterizado por la consolidación del Estado tras la Restauración Meiji, la acelerada modernización del país y el estallido de la guerra ruso-japonesa[7], que proyecta a Japón como potencia emergente en el escenario internacional. Este contexto histórico resulta esencial para interpretar la mirada del escritor, que combina la observación empírica con la construcción estética y literaria de lo que él denomina el «alma japonesa». Estos años también fueron especialmente prolíficos en la vida personal y artística de Gómez Carrillo: durante este período realizó su viaje por Japón, contrajo matrimonio con Aurora Cáceres y se estableció con ella en el sur de Francia. Asimismo, se publicaron algunas de sus obras más destacadas, que serán analizadas más adelante.

El recorrido de Gómez Carrillo incluyó ciudades como Tokio, Kioto y Osaka, así como visitas a regiones rurales y templos históricos. Las dos primeras ciudades, que lo cautivaron por completo y que él consideraba lugares de ensueño, quedan reflejadas en una referencia que describe con precisión las impresiones y emociones que experimentó durante su viaje.

> ¡Cómo comprendo hoy a los que dicen que en el Japón los paisajes son más bien poemas que cuadros! Esta atmósfera de azafrán y de perlas en la paz de altos árboles quietos, parece un ensueño de poeta realizado. Todo habla al alma, todo evoca visiones ideales. Un ritmo delicioso anima las formas y hace palpitar los colores. En las lejanías, los seres que pasan noblemente, lentamente, envueltos en sus kimonos flotantes, son para mí, criaturas de un mundo fantástico. Los techos del templo, armónicos y magníficos, con sus filigranas de

[6] K. HAJJAJ BEN AHMED, *Oriente en la crónica de viajes. El modernismo de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, p. 512.

[7] La guerra ruso-japonesa tuvo lugar entre los años 1904 y 1905, por las ambiciones de ambos países por los territorios de Manchuria y la península de Corea. Finalmente, la victoria se decantó hacia el lado nipón.

> oro en fondo de laca roja, alárganse en la penumbra ondulando como dragones fabulosos[8].

Cada localización se convierte en un lugar de percepción profunda para él, ya que analiza tanto la modernidad urbana como la preservación de tradiciones culturales. Los ferrocarriles, las fábricas y la infraestructura pública le permiten constatar la eficacia del gobierno en esa modernización y la disciplina social, mientras que los templos, jardines y festividades tradicionales le ofrecen material y son un ejemplo perfecto para la reflexión estética y la contemplación[9].

Durante el viaje, Gómez Carrillo demuestra esa observación minuciosa de los detalles, similar a la de un viajero etnográfico, aunque su enfoque sigue siendo literario. Describe con atención la disposición de los jardines, la arquitectura de los templos, los gestos de cortesía y las costumbres de la vida cotidiana. Resulta por lo tanto la construcción de una narrativa literaria donde lo moderno y lo tradicional conviven y se reflejan mutuamente. Además, su viaje se transforma en texto mediante un proceso de selección, interpretación y estilización en el que el autor no describe ni registra todos los acontecimientos y cosas que observa, sino que prioriza aquello que más le llama la atención para obtener una visión coherente del país. Así, la experiencia cotidiana se convierte en medio de reflexión estética y cultural. La descripción de un jardín zen y la relación que la sociedad nipona tiene con la naturaleza, como hemos mencionado anteriormente, no se limita a la disposición física de las piedras y plantas, sino que se amplía su descripción a la percepción del orden, la armonía y la relación entre naturaleza y acción humana. Curioso por ejemplo es el poema que Gómez Carrillo le dedica a un jardinero, explicando muy bien este hecho:

---

[8] E. Gómez Carrillo, *El Japón heroico y galante*, Renacimiento, Madrid 1912, p. 275.

[9] Este fue uno de los temas que más fascinó a Gómez Carrillo en sus relatos sobre Japón: el profundo amor que los japoneses profesan por la naturaleza y su estrecha vinculación con el calendario festivo. En *El alma japonesa*, dedica un capítulo entero al cuidado minucioso de los jardines y a la actitud contemplativa que, según él, caracteriza a la sociedad japonesa. Asimismo, menciona las celebraciones organizadas en torno a este culto estético de la naturaleza: «En efecto, la primera fiesta que se verifica en abril es la de los cerezos floridos, la segunda en octubre, la de los crisantemos» (E. Gómez Carrillo, *El alma japonesa*, Garnier Hermanos, Paris 1907, p. 17).

> «Para esos sirven esos pinos y aquellos robles centenarios que apenas tienen cincuenta centímetros y que tanto entusiasmaban a Edmundo de Goncourt cuando en 1899 el jardinero Hato Wasuke los dio a conocer a los europeos en el Pabellón japonés de la Exposición Universal de Paris»[10].

Esta construcción literaria refleja también la influencia de otros elementos, como el japonismo visual, particularmente presente en las estampas *ukiyo-e*. La composición asimétrica y la delicadeza del detalle características de estas obras parecen trasladarse a su prosa, ya que en los textos sobre Japón se hace especialmente relevante la presencia de lo pictórico en general y de la pintura *ukiyo-e* en particular, utilizada como un vehículo fundamental para proyectar la imagen del país hacia el exterior exterior[11].

Grabado ukiyo-e *titulado* Dai Nikai*;* Naikoku Kangyo Hakurankai Zu
(Segunda Exposición Industrial Nacional), del artista Toyohara Chikanobu, finales del siglo XIX.

De este modo, la prosa se convierte en un espacio de contemplación visual, más que en un mero relato de hechos. Gómez Carrillo emplea su experiencia japonesa vivida de primera mano como contrapunto crítico frente a Occidente y América Latina. Sus observaciones comparativas

[10] *Ivi*, p. 26.

[11] L. BUJALDON DE ESTEVES, "El Modernismo, el Japón y Enrique Gómez Carrillo", *Revista de Literaturas Modernas*, 2001, 31, p. 65.

destacan la disciplina, la limpieza y la armonía social de Japón, contrastándolas con lo que percibe como desorden o superficialidad en los países occidentales. Esta comparación no persigue fines moralistas estrictos, sino que se inserta en su proyecto estético y literario: Japón funciona como un modelo de sensibilidad y equilibrio que permite cuestionar las concepciones sobre modernidad, estética y organización social en el mundo hispánico. El autor señala, por ejemplo, la precisión en los rituales cotidianos, la atención a los detalles en la vestimenta, con el kimono como elemento principal, y la disposición de los espacios urbanos como indicadores de un orden moral y cultural más profundo. Para Gómez Carrillo, lo japonés no es solo bello en apariencia, sino que refleja una filosofía de la vida y la acción, una sensibilidad ética y estética que lo fascina y que busca transmitir a sus lectores.

«El alma japonesa»: estética, sensibilidad y construcción literaria

Publicada en 1907, *El alma japonesa* constituye la obra más representativa de Enrique Gómez Carrillo sobre Japón. A diferencia de crónicas de viaje más superficiales o anecdóticas, el libro procura capturar la esencia de la sensibilidad japonesa a través de las experiencias personales del autor, tal como se ha evidenciado en ejemplos de apartados anteriores. La obra combina elementos descriptivos, históricos y psicológicos, configurando un retrato complejo de Japón como espacio cultural y estético. No obstante, esta obra no puede entenderse sin su antecedente *De Marsella a Tokio: sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón* (1906), que constituye una de las primeras síntesis del programa estético y viajero de Gómez Carrillo. *El alma japonesa* se inscribe plenamente en la tradición modernista hispanoamericana, caracterizada por la combinación de cosmopolitismo, crónica periodística y exploración sensorial. Aunque el texto se presenta como un itinerario marítimo y continental que conduce al lector desde el Mediterráneo hasta el Extremo Oriente, su estructura y tono trascienden los límites convencionales del relato de viaje.

A lo largo de su desarrollo, va mostrando una sucesión lineal de lugares del viaje, empezando con el puerto francés de Marsella y pasando por

Suez, Bombay, Calcuta, Hong Kong, Shanghái, Corea y finalmente Japón. Este carácter fragmentario no responde a una mera acumulación de notas, sino a una estrategia literaria que privilegia la percepción instantánea, el ambiente y la atmósfera por encima de la descripción minuciosa, algo muy propio de Gómez Carrillo. Cada parada del viaje representa una modificación en el estado de ánimo del autor, una variación en la paleta sensorial que prepara progresivamente la llegada a Japón. De este modo, por ejemplo, en la India se menciona el ruido, calor, multitud, colores violentos, mientras que de China se muestra la solemnidad distante y monumental. Por otro lado, Corea opera como zona de transición, donde el autor percibe ya una suavización de lo grandioso y lo caótico. Esta secuencia no es casual, ya que funciona como una gradación estética que culmina en la revelación japonesa.

En conjunto, el libro puede describirse como el antecedente emocional e intelectual de *El alma japonesa*. Allí donde la obra posterior ofrecerá una interpretación más sistemática de la cultura nipona, *De Marsella a Tokio* proporciona la materia prima sensorial: las primeras fascinaciones, los contrastes iniciales, las intuiciones sobre la cortesía, el silencio o la armonía social. Por ello, más que un simple relato de viaje es un laboratorio de sensibilidad, un espacio donde Gómez Carrillo experimenta y elabora las imágenes y categorías que más tarde sistematizará en sus ensayos sobre Japón[12].

Estructura y descripción general de «El alma japonesa»

El alma japonesa, publicado también por Garnier Hermanos en París, se organiza en capítulos que dedicados a los siguientes aspectos: descripciones de paisajes o jardines; tres literatos importantes, como son Mabuchi, Motoori e Hirata, a los que él llamaba «los tres apóstoles»; al carácter caballeresco de los japoneses, junto a una descripción del famoso *bushido*; a leyendas relacionadas con la muerte, como el *harakiri*; a los actores de teatro y el espíritu de sacrificio que les caracteriza; a

[12] El libro se encuentra digitalizado y subido a la web de la Biblioteca Nacional de España (BNE): <bnedigital.bne.es/bd/es/viewer?id=bb2712c5-948d-4740-83f7-df087a78905c&page=1> (consultado el 1 de septiembre de 2025).

la mujer y grandes escritoras; a la religión; a hablar del emperador nipón y toda su corte; al conocido como «sentimiento poético» que tanto destaca en el país; a la vida diaria y cotidiana de las familias y los problemas que en el japonés puede tener en sociedad, como la miseria; y, por último, el «culto a la cortesana» como figura relevante en el mundo nipón.

Todo ello permite que Gómez Carrillo estructure su narrativa siguiendo un proceso de inmersión progresiva: comienza con escenas urbanas, jardines y templos, avanza hacia lo cotidiano y culmina en reflexiones sobre la espiritualidad y la filosofía japonesa. Esta progresión ofrece al lector la posibilidad de internalizar gradualmente la percepción estética del autor, generando una experiencia literaria que combina lo visual, lo emotivo y lo reflexivo. El enfoque de Gómez Carrillo es doble, por un lado, se dedica a la observación minuciosa, registrando la disposición de los templos, la disposición de las flores, los gestos de cortesía, la vestimenta de las personas y los rituales, mientras que, por otro lado, interpreta estos elementos como manifestaciones de un orden moral y estético, construyendo lo que denomina el 'alma japonesa', una noción literaria que articula estética, ética y sensibilidad cultural.

Fotografía de Adolfo Farsari, fechada en 1886, que muestra un jardín japonés. Refleja muy bien la esencia del Japón que conoció Gómez Carrillo y, además, conecta directamente con algunos de los aspectos que el propio autor describe en el texto.

Siendo otro de los aspectos principales del libro el de la relación con lo filosófico, uno de los temas centrales de la obra es la apreciación de la transitoriedad de la belleza, concepto cercano al *mono no aware* japonés. Hemos visto que el autor guatemalteco dedica varias secciones a la observación de la naturaleza, destacando la floración de los cerezos, el cambio de estaciones, la caída de las hojas y la luz cambiante de los templos, elementos íntimamente relacionados con la fugacidad de la vida.

Otro de los apartados importantes de este escrito es el dedicado a la disciplina, cortesía y la armonía social que viven los japoneses. Carrillo analiza cómo las normas de conducta, la atención al detalle en la vida cotidiana y el respeto por la tradición conforman una psicología colectiva orientada al equilibrio y la estética. Estas observaciones no se presentan como juicios moralizantes, sino como reflexiones sobre una cultura que combina modernidad y tradición de manera armónica. Se describe perfectamente el trato que el autor hace de Japón, incluso en el prólogo del mismo libro, donde se comenta por parte de los editores:

> El crítico de la Revue Française dice: Para conocer bien un pueblo es preciso experimentar las sensaciones en él mismo y penetrar el alma de sus habitantes. Tal es el fin de esta obra de Gómez Carrillo que traza con un vivo interés alegre las escenas de la vida íntima de los japoneses. El carácter caballeresco de estos, su cortesía y su orgullo de samurái, corren parejas con las leyendas consagradas á los templos de Nikko y á la corte, á la mujer y al espíritu poético que reina en este país[13].

Esta concepción de Japón como una civilización estéticamente coherente se convierte en el eje central de la obra y la distingue de otros relatos de viaje de la época. El enfoque de Gómez Carrillo difiere notablemente del de otros autores orientalistas o modernistas contemporáneos. Comparado, por ejemplo, con Lafcadio Hearn, quien realiza un acercamiento más etnográfico y documental, Gómez Carrillo prioriza la experiencia estética y la musicalidad del lenguaje, construyendo un Japón literario más que un Japón estrictamente factual. Frente a Pierre Loti, cuya mirada es más

[13] GÓMEZ CARRILLO, *El alma japonesa*, p. 8.

sentimental y romántica, Gómez Carrillo integra análisis psicológico, social y estético, ofreciendo una visión más completa y estructurada del país.

La combinación de observación directa, sensibilidad modernista y construcción literaria hace que *El alma japonesa* se convierta en un referente del japonismo en lengua española, mostrando cómo la experiencia de viaje puede transformarse en proyecto literario y cultural. No existe una obra mejor en esa época que ayude a conocer Japón desde un punto de vista más cercano y profundo. No solo constituye un aporte literario; funciona como instrumento de mediación cultural. La obra permite al lector hispánico acceder a la sensibilidad estética japonesa, comprendiendo sus rituales, su armonía social y su relación con la naturaleza.

El Japón heroico y galante: historia y heroísmo

Publicado en 1912, *El Japón heroico y galante* representa un escrito que es un complemento perfecto para *El alma japonesa*. Mientras la obra anterior se centra en lo cotidiano, la contemplación estética y la psicología social, este libro aborda la dimensión histórica y ceremonial del país. Gómez Carrillo combina en este libro una narración histórica, descripción estética y reflexión cultural, mostrando un Japón que alterna la fuerza heroica con la sensibilidad galante, en un equilibrio que él percibe como único de la sociedad japonesa.

El primero de los capítulos es el titulado "Tokio", donde muestra sus impresiones y opiniones sobre la vida en la capital japonesa. Lo describe muy bien en el siguiente párrafo:

> ¡Tokio, Tokio! (...) Ya sus primeras casas empiezan á aparecer entre árboles floridos. Es la realización de un ensueño muy antiguo y que todos hemos hecho leyendo descripciones pintorescas. He allí las paredes de madera, los techos en forma de tortugas, las ventanas que, en vez de vidrios, tienen papeles (...) He allí las tiendecillas sin mostrador, en las cuales todo está en el suelo en cajitas misteriosas (...) He allí á los japoneses sentados sobre sus esteras, como en las estampas, con posturas singulares, en equilibrios inverosímiles (...) Sin duda, todo es tal cual yo me lo había figurado; pero

> con algo menos de vida, ó mejor dicho, con algo menos de poesía, de color, de capricho, de rareza. ¡Singular y lamentable alma del viajero (...)![14].

El siguiente capítulo trata de sus andanzas por el distrito de Yoshiwara, también de la capital, donde menciona con detalle la vida que allí se vive, sus impresiones o las leyendas que la rodean; el siguiente aspecto a tratar, siendo uno de los más importantes del libro (y que también trata con exactitud en *El alma japonesa*) es lo que él llama «el alma heroica», centrándose en el *bushido* de nuevo. Comienza el capítulo haciendo la siguiente reflexión:

> ¿Qué es el bushido? — preguntan aquellos que, desde hace largos años, oyen atribuir á esta virtud todos los triunfos japoneses. Y los doctores de Tokio, sonriendo enigmáticamente, contestan que el bushido es todo. Todo, en efecto, todo en las tradiciones, todo en la historia, todo en la religión, todo en las artes, prepara á estos hombres para seguir lo que entre ellos se llama la vía del caballero. Desde las más obscuras teogonías de épocas fabulosas hasta los ejemplos actuales, todo es una lección de heroísmo. Todo habla del sacrificio de la existencia como de un acto natural[15].

En este capítulo trata de concretar y hablar sobre la importancia que tienen la heroicidad en los grandes personajes de la historia y leyenda nipona, sobre todo vinculada con los samuráis, los cuales sirven de motivación al pueblo y a la gente contemporánea: «Todas estas leyendas que forman el alimento espiritual del pueblo son las que animan á los japoneses actuales en sus luchas y en sus esfuerzos»[16]

Describe otros aspectos como los templos y todo lo que les rodea, capítulos dedicados a la cortesía o la galantería de los japoneses, que él lo describe como «espíritu refinado», así como a elementos clave como la poesía, la mujer, los paisajes (también tratados en otras obras), y las armas, destacando el capítulo dedicado a los sables. Finalmente, trata el tema de la

[14] GÓMEZ CARRILLO, *El Japón heroico y galante*, p. 12.

[15] *Ivi*, p. 62.

[16] *Ivi*, p. 86.

muerte, describiendo con detalle prácticas como el *harakiri*. Sobre este «honor» del samurái explica que era el valor más alto y estimado al que podía aspirarse. Un honor que se celebraría con el suicidio de ser necesario, y que era llevado por muchos como una tradición que superaba su valor como hombres e individuos en aras del sacrificio por otros. De la justicia comenta que «ni ruegos, ni promesas, ni amenazas, logran influir en el ánimo de los que juzgan. El mismo interés político, lo que se llama "razón de Estado" en Europa, los deja absolutamente indiferentes»[17].

Como resumen, hay que destacar que uno de los rasgos centrales de *El Japón heroico y galante* es su interés por el pasado militar y la política del país y como, a pesar del cambio de gobierno, siguen patentes ciertas tradiciones del pasado. La obra se sitúa en un momento en que Japón, tras la Restauración Meiji y la guerra ruso-japonesa, se empezó a consolidar como una potencia internacional, mostrando un crecimiento del país sin precedentes después de tanto tiempo. Gómez Carrillo analiza episodios históricos y figuras legendarias como samuráis, generales y héroes nacionales no solo como puros acontecimientos, sino también como símbolos de la disciplina y valor que tanto destaca en la sociedad japonesa. Esta perspectiva se diferencia de otros relatos europeos sobre Japón, mientras algunos autores se centran en el exotismo o sentimentalismo, Gómez Carrillo enfatiza la fuerza moral y la organización social como elementos constitutivos de la identidad nacional. Su narrativa épica combina hechos históricos con reconstrucciones literarias que intensifican la experiencia del lector y la comprensión de la cultura japonesa.

El rasgo más distintivo de la obra es la dualidad entre lo heroico y lo galante, la cual Gómez Carrillo presenta como complementaria. Mientras lo heroico se manifiesta en batallas, disciplina y gestas legendarias, lo galante se observa en ceremonias cortesanas, rituales de etiqueta y la delicadeza de la vida cotidiana de las élites. Esta alternancia refleja una concepción integral de la cultura japonesa, en la que la fuerza y la sensibilidad no son opuestas, sino coexistentes. La atención a la estética, la

[17] *Ivi*, p. 125.

armonía social y la cortesía personal se considera tan importante como el valor militar y la disciplina colectiva.

Ya hemos visto que Gómez Carrillo dedica secciones detalladas a las ceremonias y festividades, a la disposición de jardines aristocráticos o la interacción refinada entre geishas y nobles, destacando la importancia del detalle y la proporción como expresión de elegancia y control. Vemos que el contraste entre lo heroico y lo galante constituye un recurso de poder, permitiendo al autor construir un Japón complejo y matizado, que no se reduce ni a la guerra ni a la estética superficial. El lector percibe un país donde lo histórico y lo ceremonial, lo colectivo y lo individual, lo moderno y lo tradicional, se entrelazan en un tejido coherente de valores y sensibilidad.

Estos episodios se integran siempre con detalles visuales relatados a la perfección: la disposición de templos y palacios, la vestimenta de los participantes, la coreografía de gestos y movimientos refuerzan la percepción de armonía, etc. Al igual que, como mencioné con *El alma japonesa*, hay que entender esta obra frente a otros cronistas del momento. Mientras que Lafcadio Hearn centra su obra en la observación de lo cotidiano y lo espiritual en el ámbito japonés, Gómez Carrillo pone énfasis en su dimensión épica y heroica, incorporando narración histórica y reconstrucción literaria de eventos militares y ceremoniales. Comparado con Pierre Loti, cuyo enfoque es más sistemático y analítico, integra lo estético y lo heroico en un marco narrativo que combina modernismo y orientalismo. Su visión destaca por combinar perfectamente lo moderno y lo tradicional, mostrando un Japón que adopta tecnología y modernización sin perder coherencia cultural. Esta perspectiva contrasta con relatos europeos que tienden a presentar a Japón como exótico o sentimental, ofreciendo en cambio una imagen equilibrada y admirativa de la civilización japonesa.

La obra también evidencia influencia del japonismo visual que ya hemos mencionado, especialmente en la disposición de escenas y la valoración del vacío y la armonía. Cada episodio, ya sea heroico o galante, se organiza como un cuadro literario, donde la composición, el contraste y la proporción producen un efecto estético intencionado en el lector. Por lo

tanto, *El Japón heroico y galante* cumple un papel central en la difusión del japonismo y la percepción del país entre los lectores hispánicos. Gómez Carrillo ofrece una visión equilibrada, admirativa y reflexiva de un país moderno y tradicional a la vez. La obra permite a España y América Latina acceder a un Japón que va mucho más allá de los tópicos, apreciando tanto su historia heroica como sus normas sociales y sensibilidad estética. Carrillo interviene como un mediador cultural, transmitiendo experiencias directas y observaciones literarias que enriquecen la comprensión de Japón.

Estética japonesa y mediación cultural en la obra de Enrique Gómez Carrillo

La obra de Enrique Gómez Carrillo sobre Japón no se limita a la descripción de paisajes, rituales o episodios históricos; constituye un ejercicio estético y cultural, donde la sensibilidad japonesa se traduce a la lengua española mediante la prosa modernista. Esta capacidad de trasladar experiencias visuales y emocionales al plano literario convierte al autor en mediador cultural, concepto que ya he mencionado con anterioridad, ya que ofrece al público un Japón rico y variado, matizado y contemporáneo.

A lo largo de todo el artículo se han mencionado los términos de «visual» o «mediación cultural», en el análisis de las obras de Gómez Carrillo relacionadas con Japón, siendo aspectos que emergen con claridad en su apropiación del japonismo como elemento fundamental de su escritura. Más allá de la fascinación modernista que existía por lo exótico, su contacto con el arte japonés (como pudiesen ser las estampas *ukiyo-e*, aunque estas ya estaban en un periodo de «decadencia»[18] o la pintura japonesa tradicional) le ofrece una forma distinta de percibir y organizar el

[18] Este hecho debe entenderse como un ejemplo significativo de las profundas transformaciones que experimentó Japón en las últimas décadas del siglo XIX. El *ukiyo-e* tuvo su momento álgido en el siglo XVIII y principios del XIX, en pleno periodo Edo, cuando se convirtió en una expresión privilegiada de aquella sociedad urbana y tradicional. Con la apertura de fronteras, el inicio del periodo Meiji y la modernización, así como la llegada de otros elementos más modernos de retrato como la fotografía, el *ukiyo-e* empezó a quedar en un segundo plano, justo en la época en la que Gómez Carrillo viaja al país.

mundo. No se trata únicamente de introducir motivos orientales en la narrativa, sino de asumir y entender una sensibilidad visual que reorganiza la prosa desde dentro. Esta sensibilidad se manifiesta en la atención al detalle minucioso o la presencia deliberada del *ma* (el vacío como espacio significativo).

Así, al contemplar un templo, un puente o un jardín, Gómez Carrillo no se limita a la descripción acumulativa propia del costumbrismo o del relato de viajes tradicional. Lo que realmente le interesa es la composición, entendida en un sentido casi pictórico: la relación entre los objetos, el equilibrio entre luces y sombras, la mirada del observador o la capacidad de la escena para generar una atmósfera, entendiendo casi la vida como una obra de arte. Esta organización espacial recuerda el modo en que las imágenes japonesas distribuyen planos y volúmenes sin recurrir necesariamente a la profundidad occidental, favoreciendo en cambio un equilibrio delicado entre presencia y sugerencia.

Aunque este japonismo visual no debe interpretarse como una simple imitación. En realidad, se trata de un proceso de traducción cultural en el que el autor guatemalteco reelabora lo que ve para hacerlo legible a sus lectores hispanohablantes, sin renunciar a la fascinación que le provoca la estética japonesa. El resultado es una mirada híbrida, ya que, por un lado, admira la sutileza, la simplicidad y el refinamiento visual que encuentra en Japón; por otro, no puede desprenderse por completo de las categorías perceptivas occidentales que estructuran su formación estética. De este modo, la influencia japonesa funciona en Gómez Carrillo como una estrategia de renovación literaria. Al incorporar modos de ver y de componer que se apartan del naturalismo y del decadentismo europeo, el autor utiliza el japonismo como herramienta para expandir las posibilidades expresivas de la crónica y del relato de viaje. Desde esta perspectiva, la presencia del japonismo en su obra no es un mero adorno exótico, sino un mecanismo de exploración formal que le permite redefinir la relación entre observación, emoción y escritura.

Por otro lado, la figura de Gómez Carrillo adquiere una dimensión plenamente transatlántica cuando se observa la recepción de sus obras tanto en España como en América Latina. Su papel como mediador

cultural no radica únicamente en describir Japón, sino en hacerlo legible para un público hispánico cuya familiaridad con Oriente era limitada y, en muchos casos, filtrada por representaciones europeas de carácter exótico o superficial. Incluso es relevante aportar la idea aquí de que el japonismo, tuvo un desarrollo más fuerte en otros países occidentales como Francia, Reino Unido o Estados Unidos. En España, por ejemplo, llegó ciertamente algo más tarde que en el resto, aunque eso no quita que también tuviese su relevancia. En este sentido, su escritura no solo aporta información, sino que traduce un universo cultural distinto, articulando una imagen que combina observación directa, sensibilidad modernista y un claro deseo de ampliar los horizontes perceptivos de sus lectores.

En España, la llegada de sus crónicas se inscribe en ese contexto donde el japonismo ya había despertado interés en ciertos círculos artísticos, aunque aún carecía de una interpretación literaria sólida en lengua castellana. Intelectuales, diplomáticos y escritores encontraron en Gómez Carrillo una alternativa a las miradas etnográficas o a los orientalismos románticos heredados del siglo XIX. Al presentar a Japón no como una curiosidad distante, sino como un sistema coherente de valores estéticos y éticos, contribuyó a renovar la conversación cultural española sobre Oriente y a situar el japonismo en un plano de mayor legitimidad intelectual. Mientras tanto, en América Latina, la recepción fue incluso más significativa. En países como México, Argentina o la propia Guatemala, Gómez Carrillo ya era leído como un modelo de cosmopolitismo literario, capaz de integrar experiencias globales con una mirada hispanoamericana. Sus crónicas sobre Japón circularon en periódicos, revistas modernistas y espacios culturales donde la búsqueda de nuevas sensibilidades formaba parte de un proyecto estético compartido. La valoración positiva de su obra revela algo más que una apreciación literaria: muestra un interés creciente por formas culturales no europeas que pudieran dialogar con los debates sobre identidad, modernidad y renovación estética en la región.

Asimismo, la influencia de Gómez Carrillo trascendió la literatura. Artistas plásticos, ilustradores, diseñadores e incluso críticos de arte encontraron en sus crónicas referencias visuales y conceptuales que alimentaron el imaginario japonista en el mundo hispánico. Su escritura

actuó como una suerte de archivo estético, donde la descripción del gesto, la arquitectura, los rituales o la relación entre naturaleza y artificio podía reaparecer transformada en obras visuales y objetos de diseño. De este modo, su papel como mediador cultural no se limita al campo literario, constituye un puente que conectó, de manera activa, los circuitos artísticos de Oriente y Occidente.

También hay que mencionar las críticas y límites en la obra del autor, ya que, a pesar de la riqueza literaria y estética de las obras de Enrique Gómez Carrillo sobre Japón, su enfoque no está exento de tensiones, especialmente desde la perspectiva contemporánea de los estudios sobre orientalismo, recepción cultural y análisis histórico-literario. Se pueden destacar críticas tanto contemporáneas como a posteriori.

Uno de los puntos más discutidos es la tendencia del autor a idealizar Japón. Su proyecto modernista lo llevaba a elegir aspectos que refuerzan una visión coherente, equilibrada y armoniosa: disciplina, sensibilidad estética, cortesía o sentido del honor. Esta selección de elementos privilegiaba una imagen luminosa y estéticamente refinada, mientras que tensiones políticas, desigualdades sociales o conflictos internos apenas aparecen o se mencionan de forma tangencial. Por ejemplo, Serrano Muñoz[19] argumenta que Gómez Carrillo reproduce un modelo hegemónico occidental de representación de la «alteridad» japonesa, legitimando una visión del otro desde la modernidad occidental, y exotiza Japón. Es una crítica que no viene tanto por una competencia literaria en sentido de rivalidad personal, sino de una reflexión teórica moderna: su mirada es idealizadora y encaja en discursos colonialistas.

Desde los estudios sobre orientalismo, esta idealización responde a un patrón conocido, la construcción de un Oriente que refleja más las expectativas culturales del autor que la complejidad real del país observado. Existe por lo tanto un conflicto entre el Japón real y el Japón que el escrito

[19] J. SERRANO MUÑOZ, "El peligro de un viaje decepcionante: José Juan Tablada, Enrique Gómez Carrillo y Vicente Blasco Ibáñez visitan Japón a principios del s. XX", *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic world*, 2021, pp. 79-99.

imagina. También lo describe muy bien Méndez de Penedo[20], comentando lo siguiente: «el Japón que Gómez Carrillo nos pinta ciertamente es el que vio, pero aparece opacado por el Japón que imaginó y, sobre todo, por el que deseó ver. El mismo afirmaba que viajaba con ojos "de amante", es decir prestos a la distorsión». Queda patente que estas ideas evidencian cómo la escritura «bohemia» y modernista de Gómez Carrillo estaba guiada más por un interés personal en el exotismo que por la intención de ofrecer un retrato social exhaustivo. El autor seleccionaba cuidadosamente los elementos que se ajustaban a su programa literario: templos, jardines, ceremonias, gestos simbólicos y figuras heroicas. No obstante, aspectos fundamentales para una comprensión integral de la sociedad japonesa como la vida de las clases trabajadoras, la complejidad de las estructuras familiares o los debates políticos, recibían escasa atención.

Aun reconociendo estas críticas y las que sufrió de sus contemporáneos, la importancia literaria y cultural de Gómez Carrillo permanece vigente. Su habilidad para construir imágenes sensoriales y la interpretación estética del Japon heroico y galante permitieron a los lectores hispánicos acceder a un universo cultural entonces poco conocido. Sus obras no solo difunden información, sino que crean sensibilidad, modelan imaginarios y amplían horizontes.

Conclusiones

El análisis de la relación entre Enrique Gómez Carrillo y Japón permite concluir que su obra constituye un punto de encuentro único basado en literatura, estética y culturas. A través de *El alma japonesa* y *El Japón heroico y galante*, el escritor guatemalteco logra articular una visión de Japón que combina modernidad, tradición, sensibilidad estética y valores heroicos y galantes, ofreciendo al público hispánico una experiencia literaria rica y compleja. Las obras de Enrique Gómez Carrillo dedicadas a

[20] Lucrecia Méndez de Penedo es una de las principales investigadoras de la literatura guatemalteca, habiendo abordado la obra de Gómez Carrillo y realizando numerosos ensayos sobre el autor.

Japón revelan cómo un escritor modernista puede convertir la experiencia de viaje en un espacio de experimentación estética y reflexión cultural.

La escritura de Gómez Carrillo expresa de forma clara los rasgos fundamentales del modernismo: musicalidad, atención al detalle, gusto por la composición escénica y un interés especial por lo efímero y lo contemplativo. La coexistencia de lo heroico y lo galante en sus textos no funciona como un contraste, sino como un sistema de valores armónico que le permite transmitir una visión compleja de la cultura japonesa.

Este enfoque está estrechamente ligado al papel de Gómez Carrillo como mediador cultural. Gracias a sus crónicas, lectores de España y América Latina accedieron a normas sociales, rituales, sensibilidades estéticas y valores característicos de Japón, en un momento histórico en que el país aún era poco conocido en el ámbito hispánico. Su difusión en prensa y revistas literarias contribuyó a popularizar el japonismo y a generar un imaginario cultural accesible y seductor para el público hispánico. Incluso con su inevitable idealización, su obra actúa como puente entre Oriente y Occidente, capaz de transmitir no solo información, sino una experiencia estética y emocional que favorece la comprensión intercultural.

Reconocer las limitaciones de su mirada permite contextualizar mejor su aporte. La idealización, la selección subjetiva de la experiencia y la simplificación de algunos aspectos sociales o históricos no restan valor a su obra; más bien revelan las estrategias y los condicionantes propios del modernismo. Sus textos no aspiran a ofrecer un registro sociológico exhaustivo, sino a construir una versión literaria coherente del país, donde lo heroico, lo galante y lo estético se integran en un proyecto artístico consciente. Esta perspectiva, lejos de reducir su relevancia, permite entender de qué manera la literatura modernista configuró imágenes culturales que, aunque parciales, resultaron decisivas para la circulación del japonismo en lengua española.

En conjunto, la obra japonesa de Enrique Gómez Carrillo sigue siendo un referente para entender la relación entre modernismo, orientalismo y mediación cultural. Sus crónicas ofrecen un ejemplo de cómo la literatura puede traducir sensibilidades ajenas, integrar lenguajes estéticos distintos y

fomentar la comprensión intercultural, manteniendo hasta hoy su valor interpretativo en los estudios de japonismo y en la crítica literaria hispánica.

Bibliografía

Barlés Báguena, Elena. "Viajeros hispánicos de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX y su mirada sobre Japón y el arte japonés. El caso de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)", en Cabañas Bravo, Miguel – López-Yarto Elizalde, Amelia – Rincón García, Wifredo (coords.), *El arte y el viaje*, CSIC, Madrid 2011, pp. 383-400.

Barlés Báguena, Elena. "Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España", *Artigrama*, Universidad de Zaragoza, 2003, 18, pp. 23-82.

Bujaldón de Esteves, Lila. "El Modernismo, el Japón y Enrique Gómez Carrillo", *Revista de Literaturas Modernas*, Universidad Nacional de Cuyo, 2001, 31, pp. 53-72.

Cabañas, Pilar – Trujillo, Ana (coord.). *La creación artística como puente entre Oriente y Occidente. Sobre la investigación del Arte Asiático en países de habla hispana*, Universidad Complutense, Madrid 2012.

Ehricher, Hanno. "Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo", *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, 15 (2015), 60, pp. 41-60.

Gómez Carrillo, Enrique. *De Marsella a Tokio,* Garnier Hermanos, Paris 1906.

Gómez Carrillo, Enrique. *El alma japonesa,* Garnier Hermanos, Paris 1907.

Gómez Carrillo, Enrique. *El Japón heroico y galante,* Renacimiento, Madrid 1912.

Hajjaj Ben Ahmed, Karima. "Crónica y viaje en el modernismo: Enrique Gómez Carrillo y *El encanto de Buenos Aires*", *Anales de literatura hispanoamericana*, 1994, 23, pp. 27-42.

Hajjaj Ben Ahmed, Karima. "Oriente en la crónica de viajes. El modernismo de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)", tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2002.

Martín Navarro, Álvaro. "El imaginario japonés en las crónicas niponas de Enrique Gómez Carrillo", *The journal of intercultural studies*, Kansai Gaidai University, 2016, 39, pp. 85-104.

Peláez Sagástegui, Elisabeth. "Crónica de viaje. El Japón heroico y galante de Enrique Gómez Carrillo. Una aproximación al 'Japón real y delicioso'",

Espinela. Revista de Literatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2022, 10, pp. 24-31.

Said, Edward. *Orientalismo,* Random House Mondadori, Barcelona 2008.

Serrano Muñoz, Jordi. "El peligro de un viaje decepcionante: José Juan Tablada, Enrique Gómez Carrillo y Vicente Blasco Ibáñez visitan Japón a principios del s. XX", *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic world*, 2021, pp. 79-99.

Sueza Espejo, María José. *París, itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*, tesis doctoral, Universidad de Jaén, 2008.

Tinajero, Araceli. *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano,* Purdue University Press, Lafayette 2002.

Torre Montes, María Luisa – Sueza Espejo, María José. "Visión modernista de Jerusalén y Japón en las crónicas de viajes de Pierre Loti y Enrique Gómez Carrillo", en Clara Santos, Ana (coord.), *Actas del I Congrès Luso Espagnol d'Etudes Francophones de l'Université d'Algarve*, Portugal, octubre 2007, pp. 57-70.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-576-2

ISSN: 2035-1496

€ 11,00